

Investigación etnográfica sobre infestaciones por geohelmintiasis en el Chaco-Salteño, Argentina¹

Ethnographic investigation of infestations with soil-transmitted helminths in Chaco-Salteño, Argentina

Pía Leavy

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Fundación Mundo Sano. Buenos Aires, Argentina.

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires, Argentina.

E-mail: pialeavy@gmail.com

Resumen

Introducción: Se trata de una investigación antropológica que analiza los contextos socioambientales en una localidad del Chaco-Salteño argentino con altos niveles de prevalencia en geohelmintiasis. **Objetivos:** Describir y analizar los contextos socioambientales, las condiciones sanitarias y habitacionales y las percepciones de riesgo de la población afectada. **Método:** Se diseñó a partir de un análisis crítico no exhaustivo de literatura epidemiológica sobre infestaciones parasitarias en territorio argentino. Se integraron técnicas cuantitativas (cuestionario semiestructurado sobre cuestiones habitacionales en una muestra no probabilística) y cualitativas (entrevistas en profundidad a informantes claves y observación participante en actividades laborales, domésticas y espacios de atención a la salud). **Resultados:** la distribución de la tierra, los espacios a habitar, el acceso a agua potable y a las instalaciones sanitarias están vinculadas a las condiciones laborales. La población paciente realiza estrategias para el abastecimiento de agua y negocia la exposición a riesgos sanitarios. **Conclusiones:** El enfoque etnográfico provee información detallada sobre las prácticas sanitarias y la construcción local de los riesgos, asociada al género y la edad de la población afectada. El abordaje de las dimensiones sociales, económicas y físicas de los suelos, permite problematizar las concepciones de salud y ambiente que se utilizan para explicar los procesos de infestaciones por geohelmintiasis.

Palabras clave: Geohelmintiasis; Etnografía; Condiciones Laborales.

Correspondência

Rojas 507 | C-CP 1407, Caba. Buenos Aires, Argentina.

¹ El trabajo de campo etnográfico fue financiado por la Fundación Mundo Sano y la elaboración del presente artículo por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y el Proyecto PIP 0234 dirigido por la Dra. Andrea Szulc.

Abstract

Introduction: This paper describes an anthropological investigation which analyzes the environmental situation of areas with high endemicity of soil-transmitted helminths (STH) in Chaco-Salta, Argentina. **Objective:** to describe and analyze the socio-environmental context and the perception of risk within the affected population. **Method:** the study design was developed after a critical, non-exhaustive analysis of published epidemiological literature on parasitic infestations in Argentina. Quantitative (semi-structured questionnaires on socioeconomic aspects of a selected sample) and qualitative techniques (thorough interviews of key informants and direct observation of domestic and working activities, and healthcare centers) were integrated in the study. **Results:** The working conditions and the organization of the economic agricultural activity affects land distribution, the spaces used to build houses, access to potable water and sanitary installations. The patient population organizes strategies to procure their water and negotiates health risks. **Conclusions:** The ethnographic focus provides detailed information on health practices and the local risk stratification, associated with gender and age of the affected population. By addressing the social, economic, and physical dimensions of the land, it is possible to problematize the understanding of health and the environment used to explain STH.

Keywords: Soil-Helminths; Ethnographic Work; Working Conditions.

Introducción

Las parasitosis intestinales provocadas por geohelminthos constituyen un problema de salud pública. Estas infecciones son una importante causa de morbilidad y mortalidad entre las poblaciones empobrecidas de los países en desarrollo (Socías et al., 2014). Tal como expresa su nombre, los geohelminthos (gusanos) - entre los que se encuentran *Ascaris lumbricoides*, *Trichuris trichiura*, *Strongyloides stercoralis* y miembros de la familia *Ancylostomidae*- son parásitos cuyo ciclo de vida requiere necesariamente un tránsito por suelos y cuyo modo de transmisión implica la contaminación humana con huevos o larvas que viven en ellos gracias a determinadas condiciones de humedad, temperatura y arcillosidad (Pierangeli et al., 2003). Se estima que entre el 10 y el 20% de la población de América Latina padece de alguno de estos parásitos, que generan patologías gastrointestinales severas y pueden afectar el correcto crecimiento y desarrollo de los niños (Matzkin et al., 2001; Taranto et al., 2003). A pesar de su importancia a nivel educativo, económico y de salud pública, estas infecciones se encuentran ampliamente ignoradas, dentro del grupo de las Enfermedades Tropicales Olvidadas (Bethoni; Brooker; Albonico, 2006).

Los procesos de infestación parasitaria por geohelminthos representan un desafío para la actividad científica, ya que si bien se afirman los efectos negativos sobre la salud, su morbilidad es muy difícil de medir (Pezzani et al., 1996). Para que una infestación parasitaria sea posible, deben coincidir los factores climáticos - altas temperaturas y humedad - junto con deficientes sistemas sanitarios y de manejo de desechos, así como también hábitos inadecuados de higiene (Costamagna et al., 2002; Menghi et al., 2007; Milano; Oscherov, 2002). Si bien existen investigaciones que proponen abordar la problemática de modo integral, considerando la complejidad de la relación hospedador, huésped y ambiente (Navone et al., 2006) no se han encontrado trabajos que propongan la relación de estos elementos con los múltiples factores que han operado sobre las poblaciones a lo largo del tiempo (Sy, 2009).

Partiendo de la premisa de que los procesos de infestación parasitaria no tienen una única causa, que los determinantes que las producen son múlti-

ples y pertenecen a distintos niveles de organización (Redpaith; Allotey; Pokherl, 2011) realizamos una investigación antropológica en el departamento de Orán, ubicado en la provincia argentina de Salta. La zona rural de dicho departamento es un enclave económico (Rodríguez, 2009) cuya población posee elevados niveles de prevalencias en diversas geohelminthiasis (Taranto, 1993; Taranto et al., 2003; Kroliewiecki et al., 2009). A través de las herramientas teóricas de la eco-epidemiología (Susser and Susser, 1996) y la antropología médica crítica (Menéndez, 2005; Suárez; Beltran; Sánchez, 2006) analizamos la problemática de la infestación parasitaria articulando la actividad económica de la zona con las condiciones de vida de sus habitantes. Se describen los contextos socioambientales, las condiciones habitacionales y sanitarias y las percepciones de riesgo de la población local.

La comprensión del ambiente y la salud

Las infestaciones parasitarias comprometen el centro de la cotidianidad de las personas, organizando parámetros e imágenes en la subjetividad de ellas (Menéndez, 2005). Los contextos ecológicos, socioculturales y económicos donde transcurre la vida de los sujetos/pacientes, tienen la cualidad de poder promover o debilitar la emergencia de una enfermedad (Suárez; Beltran; Sánchez, 2006). Los estudios epidemiológicos analizan los elementos del entorno, identificando qué aspectos de la vida cotidiana significan una amenaza para la salud de las personas en términos de exposición al riesgo o hábitos de riesgo. El riesgo emerge entonces como un dispositivo metodológico que permite elaborar mapas descriptivos de una situación sanitaria, enfocándose en las prácticas de la población paciente que contribuyen a la probabilidad positiva de contraer una enfermedad (Almeida Filho; Castiel; Ayres, 2009, p. 325) pero “no permite comprender el rol que dichos aspectos tienen en el mapa de significado de la comunidad” (Suárez; Beltran; Sánchez, 2006, p. 131). Por su parte, el constructivismo social

sostiene que las personas aprehenden el sentido del riesgo anclándolo a ideas previas que tienen ya una significación cultural elaborada (Joffe, 2003). La categoría de riesgo se utiliza desde este enfoque como una herramienta metodológica que comprende significados e intereses propios del contexto y permite deconstruir la racionalidad que sustenta la lógica del paciente.

En este sentido, la ecoepidemiología otorga un marco epistemológico para comprender las interacciones entre las prácticas humanas y el ambiente, ya que sostiene que el entorno debe ser definido desde sus aspectos sociales y físicos (Susser and Susser, 1996). Así pues, Ingold (1993) explica que el ambiente constituye una representación elaborada por las personas, que regula comportamientos y establece las relaciones que individualmente y colectivamente se tienen con el entorno. De este modo, elementos como la tierra y el agua, protagonistas para la infestación por geohelminthos, son susceptibles de ser analizados desde sus dimensiones físicas, biológicas, sociales y económicas a través de la labor antropológica, abocada a reconocer la variedad de formas de la vida humana desde la perspectiva de los propios actores sociales (Colángelo, 2008). El conocimiento de estos saberes tiene implicancias en la prevención y el control de la enfermedad, así como en la comprensión de la misma (Mastrangelo; Salomón, 2010).

En el contexto de la presente investigación, la actividad laboral constituye un espacio organizador de la vida cotidiana de las personas (Heller, 1998). Las relaciones laborales tienen implicancias en las viviendas a utilizar, el acceso a elementos básicos para la salud y los accesos a caminos y vías de comunicación. La salud y la enfermedad, emergen entonces, como cuestiones que exponen las condiciones de vida y trabajo de la población paciente (Menéndez, 2005).

Materiales y métodos

El campo

El abordaje antropológico se enmarcó en una investigación médica² desarrollada en el departamento

² En ella, el Instituto de Investigaciones de Enfermedades Tropicales (IET) de la Universidad Nacional de Salta (UNSA), con sede en la ciudad de Orán, Salta, Argentina, desarrolló un plan de desparasitación entre noviembre de 2010 y agosto 2011 en conjunto con Programa de Atención Primaria de la Salud de Salta y financiación de la ONG Mundo Sano (Socías, 2011).

argentino de Orán (23°07'47"S 64°19'18"O) ubicado en la cuenca del Alto Bermejo, al límite con Bolivia en el noreste de la provincia de Salta. El clima subtropical con estación seca, otorga un promedio de 32.4 °C de temperatura entre noviembre y marzo mientras las precipitaciones rondan los 1000 mm anuales. El ambiente de la selva pedemontana, también conocido como yungas o selvas de altura, se caracteriza por poseer una espesa vegetación que funciona como reservorio hídrico durante la estación seca. Estas condiciones climáticas junto con el proceso de distribución de la tierras en la provincia de Salta (Buliubasich; Rodríguez, 2009; Rodríguez, 2009) han convertido a la zona en un importante polo económico de trabajo agrícola, al cual han migrado históricamente obreros bolivianos y argentinos de distintas etnias. Históricamente, esta región agro-industrial se constituyó a partir de la explotación maderera, la producción de azúcar, a manos del ingenio azucarero Tabacal, las empresas agropecuarias - fincas - que demandan mano de obra intermitente para su producción y la explotación de hidrocarburos. En la última década, el avance de la tecnología agrícola -especialmente el paquete maíz-soja transgénico- generó el avance de la frontera cultivable y el desmonte de tierras de selva pedemontana. Estos procesos generaron que la pauperización de las poblaciones criollas, kollas y ava-guaraníes locales (Lorenzetti, 2012).

La vida al margen de las tierras productivas de la población trabajadora (Rodríguez, 2009) junto con sus bajos indicadores sociales³, conforma el marco ideal para la endemidad de distintas enfermedades tropicales (Kroliewiecki et al., 2009, 2010; Socías, 2011; Gil et al., 2011). Las familias donde no hay trabajadores empleados formalmente reciben Asignación Universal por Hijo⁴. La atención médica de estos grupos sociales, está a cargo del Programa de Atención Primaria de la Salud (PROAPS), que depende del Ministerio Provincial de Salta. Organi-

zados territorialmente, los agentes sanitarios del PROAPS focalizan su atención médica en la población materno-infantil, visitando principalmente las viviendas donde habitan menores de seis años. El Bananal⁵ es un paraje que se encuentra sobre una ruta nacional, donde se emplaza una de los Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS) además de un arroyo y un grupo de casas donde viven familias Criollas y Ava-guaraníes. Este lugar fue seleccionado para la investigación antropológica porque constituía un núcleo poblacional de familias que vivían dentro y fuera de los terrenos finqueros, de origen Criollo, Kolla y Ava-guaraní.

Diseño de investigación

El plan de trabajo integró técnicas cualitativas y cuantitativas. Los objetivos específicos que se desarrollan en este artículo son: describir los contextos socioambientales, las condiciones habitacionales y sanitarias e indagar sobre las percepciones de riesgo de la población afectada. El proyecto fue evaluado y aprobado por el Comité de Bioética del Colegio de Médicos de la Provincia de Salta.

Componente cuantitativo: A partir de un relevamiento bibliográfico no exhaustivo, sobre estudios particulares realizados en suelo argentino que abordan la problemática desde una perspectiva poblacional (Basualdo et al., 2000; Fonrouge et al., 2000; Matzkin et al., 2001; Zunino et al., 2002; Soriano et al., 2001; Lura; Beltramino; De Carrera, 2002; Cordoba et al., 2002; Taranto et al., 2003; Ledesma; Fernandez, 2004; Milano; Oscherov, 2002; Menghi et al., 2007; Navone et al., 2006; Gamboa et al., 2003; Bracciaforte et al., 2010) se diseñó un cuestionario para relevar características habitacionales, perfiles socioeconómicos, abastecimiento de insumos básicos sanitarios (agua potable, cloacas), manejo de desechos, conocimientos locales sobre las infestaciones parasitarias y relaciones con el sistema oficial de salud.

3 Según datos del Indec (2010), el departamento de Orán cuenta con 138.838 habitantes, que se reparten en 31.859 hogares, de los cuales el 40, 2% no posee desagües cloacales.

4 Es un beneficio que le corresponde a los hijos de las personas desocupadas, que trabajan en el mercado informal o que ganan menos del salario mínimo, vital y móvil. Consiste en el pago mensual de \$460 para niños menores de 18 años y de \$1500 para chicos discapacitados sin límite de edad. Con la misma, el Estado busca asegurarse de que los niños y adolescentes asistan a la escuela, se realicen controles periódicos de salud y cumplan con el calendario de vacunación obligatorio, ya que éstos son requisitos indispensables para cobrarla (1/11/2009, decreto 1602/09). Disponible: <http://www.anses.gob.ar/destacados/asignacion-universal-por-hijo-1>. Acceso 24/9/2012.

5 Nombre ficticio.

Componente cualitativo: Las técnicas de observación participante (Rubio, 2002) se desarrollaron en diversas situaciones (actividades rurales de la cosecha, actividades domésticas, visitas domiciliarias de agentes sanitarios, salas de salud y hospital regional) y entrevistas en profundidad a informantes claves (enfermeras de salas de salud rurales, agentes sanitarios, mujeres madres trabajadoras y trabajadores jornaleros y encargados). Para acceder a los conocimientos locales de las personas sobre los parásitos y el ambiente en que viven, se elaboraron preguntas sobre el conocimiento de las mismas, las causas de las parasitosis y los modos de tratamiento y prevención. Se utilizó grabadora de audio, cuaderno de notas y cámara fotográfica para los registros.

Identificación y selección de muestra

El trabajo en terreno duró 42 días, distribuidos entre noviembre de 2010 y mayo de 2011. Se seleccionó una muestra intencional, no probabilística (N=43) de unidades domésticas⁶ (UD) donde se suministró personalmente el cuestionario. Contactamos a los hombres y mujeres de la muestra a través de las visitas sanitarias con agentes sanitarios. Los interlocutores que demostraron apertura e interés en participar de la investigación, aportando información significativa sobre su vida cotidiana, fueron visitados en segundas y terceras oportunidades, sin el acompañamiento de agentes de salud. En el proceso de *bola de nieve* (Patton, 2002) se contactaron mujeres y niños, ya que el trabajo de campo se realizaba durante el día, momento en que la mayoría de hombres cumplía su jornada laboral. Así como se preservó el anonimato de los mismos y de sus lugares durante el proceso de trabajo de campo, se continúa haciéndolo en las publicaciones utilizando nombres ficticios.

Procesamiento de datos y análisis

El material etnográfico (notas de campo, entrevistas

grabadas y transcritas, fotos) fue analizado utilizando el Atlas.ti. Se configuró una base de datos con los datos recabados de los cuestionarios a las UD, que se trianguló con la información recabada por el PROAPS y con literatura experta.

Resultados

43 UD integraron la muestra que realizaron el cuestionario sobre las condiciones edilicias y socioambientales. 32 UD emplazadas en terrenos de fincas y 11 en los terrenos entre la ruta y el límite de las fincas. 16 entrevistas en profundidad fueron realizadas a madres, 2 a encargados de fincas, 4 a agentes sanitarios y 1 a una enfermera rural.

La distribución de la tierra

El departamento de Orán posee 11.892 km² y 138.383 habitantes (Indec, 2010). Las actividades agropecuarias y la falta de planificación habitacional han tenido efectos directos sobre la distribución de las tierras y las actuales condiciones de los suelos disponibles para la vivienda de los habitantes de menores ingresos, tanto en la ciudad como en el campo. Se estima que más del 90% de la selva pedemontana de las yungas, donde se emplaza el centro urbano de Orán, con áreas de suelo profundo, desapareció al ser transformada en extensos cultivos de caña de azúcar a principios del siglo XX. La tecnologización del Ingenio San Martín de Tabacal en los años 70 y su posterior venta a la multinacional Seaborg, provocó la expulsión de miles de trabajadores, especialmente Kollas y Ava-Guaraníes que vivían en los terrenos de la empresa (Trincherro, 1992). 40.000 hectáreas se destinan actualmente a la producción del ingenio y 7.010 hectáreas se encuentran sembrados repartidos en 400 productores⁷. La escasez de tierras disponibles para habitar contribuyó a la extensión de asentamientos en los sectores rurales y periurbanos de Orán y Pichanal (Rodríguez, 2009).

6 Son grupos de personas que interactúan en forma cotidiana regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: "su reproducción biológica, la preservación de su vida; el cumplimiento de todas aquellas prácticas económicas y no económicas indispensables, para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia" (Torrado, 2006, p. 20). Los miembros deben compartir una vivienda o una cercanía residencial, conformando una unidad de consumo, con ingresos y gastos comunes y algunos de ellos poseen relaciones de parentesco.

7 Según estimaciones del Ministerio de Economía de Salta, el departamento de Orán posee 6460 hectáreas a campo y 550 cubiertas. Disponible en: <http://www.mecon.gov.ar/programanortegrande/documentos/Plan%20de%20Competitividad%20cluster%20horticola%20Salta%20Final.pdf>. Acceso el: 21/2/2014.

En los sectores rurales, “la tierra constituye un bien fijo y no reproducible y el agua un bien escaso” (Flores, 2008, p. 26). Así pues, las tierras productivas se encuentran en manos de pequeños y grandes⁸ productores que deben invertir en bombas de extracción o riego por goteo para lograr el abastecimiento de agua y que necesitan de población “afincada” que habite estacional o permanentemente en el terreno finquero. Los espacios para que los trabajadores vivan se encuentran dentro de las fincas en una vivienda suministrada por el patrón o en asentamientos en los márgenes de la ruta, entre los límites de la finca y el camino. El abastecimiento de agua depende de las instalaciones construidas por los finqueros, ya que no existe en la zona conexiones a redes de agua potable y/o cloacas. Aún viviendo fuera de las fincas, los pobladores de la zona dependen de estas instalaciones para el abastecimiento de agua.

Desde el estado nacional y provincial existen marcos jurídicos que promueven a la regularización laboral, pero no hay planes de gobierno que planifiquen la gestión de construcción de infraestructura (cloacas, redes de agua) para los habitantes del ámbito rural. En este sentido, ninguno de los habitantes del Bananal posee títulos de tierra. Entre los trabajadores rurales, sólo los integrantes de comunidades indígenas poseen herramientas legales⁹ para exigir títulos de tierras, previa obtención de un estatuto jurídico. Sin embargo, el avance de la frontera cultivable, ubica a los grupos indígenas en una situación endeble frente a intereses político-económicos y de terceros - dueños privados, finqueros y empresarios¹⁰. Así pues, en el Bananal, una comunidad ava-guaraní inició su reclamo de tierras y posee estatuto jurídico, pero se encuentra en un proceso de fragmentación interna que dejó al reclamo inactivo.

El trabajo de la tierra

En las cinco fincas donde se entrevistó a trabajadores, se producían hortalizas, a excepción de una donde además se producía banana para exportación. El cultivo de tomate es el de mayor importancia económica dentro de las hortalizas, siguiéndole el pimiento -que se produce bajo cubierta-, el zapallito y el de berenjena. El destino de esta producción lo constituyen casi exclusivamente las grandes urbes argentinas de Rosario - capital de la provincia de Santa Fe - y la ciudad de Buenos Aires. La banana y el tomate, “dan años redondos”, es decir, proveen trabajo manual todo el año. La producción de tomate puede ser realizada por pequeños productores, porque no necesita gran inversión tecnológica y las etapas de su ciclo de producción pueden ser realizadas manualmente. El subsolado, la aradura, la preparación de barreras vivas, bolsas de abono y el armado de sistemas de conducción de las plantas, como el “tutorado” que consiste en instalar un soporte que permita direccionar los frutos de la planta, son todas etapas que se traducen en “tareas” remuneradas a los trabajadores. Por su parte la banana puede plantarse en cualquier momento del año, siempre y cuando haya humedad, permitiendo ciclos permanentes de trabajo. El riego de todos estos cultivos se realiza por goteo.

La situación de quienes viven en las fincas es *ocupantes por relación de dependencia* (Indec, 2014) porque habitan solos o con familiares en una vivienda facilitada por el patrón de la finca, a cambio de su actividad laboral. Si bien disponen de una vivienda, la situación de los trabajadores agrícolas de la zona, presenta una serie de características que lo convierten en un trabajo “inseguro” (Flores, 2008). La contratación de los trabajadores es verbal, sin prestaciones sociales¹¹. La exposición al desempleo

8 El promedio de superficie de las fincas oscila entre 500 y 1200 hectáreas (Rodríguez, 2009).

9 El artículo 17, inciso 15 de la Constitución Argentina promueve a “Reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos (...). Respetar el derecho a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural; reconocer el estatuto jurídico de sus comunidades y la posesión y propiedad comunitarias de sus tierras...”.

10 Solo 18 de 97 comunidades relevadas en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas (RENACI) tienen la titularidad de las tierras: 5 con títulos individuales, 13 con títulos comunitarios, mientras que las otras 90 comunidades restantes no tienen título de propiedad (Buliubasich, 2008, p. 28). Para profundizar sobre la situación dominial del territorio ocupado por las comunidades indígenas del departamento de San Martín, puede consultarse el relevamiento llevado a cabo por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y la Universidad Nacional de Salta (Buliubasich; Rodríguez, 2009).

11 Por prestaciones sociales definimos nos referimos a cargas de seguridad social. De todos modos, en el 91% de las UD, los menores de 16 recibían AUH.

y por consiguiente a la pérdida de vivienda, emerge como una constante¹². En este punto, la modalidad de trabajo agrícola observada en Orán, es comparable con otros escenarios latinoamericanos (Guiarriaca; Bidaseca; Mariotti, 2001; Silva, 1998), donde se da la contradicción entre “modernización e intensificación de la producción” que coexiste “con condiciones de trabajo que se consideraban eliminadas” (Flores, 2008, p. 26).

En 16 UD encontramos trabajadores “en blanco”, que aportan cargas a seguridades sociales. Estos empleados relataron que la antigüedad en el puesto laboral implicó “*haberse ganado la confianza del patrón*”¹³ y “*llegar a ser efectivo*”. Ser efectivo implica mayor seguridad y estabilidad laboral, pero menor sueldo neto. Así pues, los trabajadores golondrinas, mayormente bolivianos, tienen las condiciones de vida más precarias, pero según los argentinos “*se llevan más dinero*”. Ellos llegan en marzo, con maderas del monte y bolsas de polietileno edifican viviendas en medio de plantaciones para evitar las inspecciones estatales¹⁴ y vuelven a sus localidades de origen en octubre/noviembre. Trabajadores agrícolas y empleados estatales argentinos del ámbito de la salud expresan “*vienen en marzo, trabajan y se van, usando la escuela y la sala de salud*” y además “*hacen más plata*” (Enfermera sala de salud, 21/11/2010). Estas tensiones entre las identidades nacionales y étnicas, se expresan en la baja sindicalización de los trabajadores, frente a la desprotección social en que viven. En este sentido, la modalidad de trabajo está íntimamente ligada con la movilidad de grandes distancias de los trabajadores y la dependencia de los “medieros” que son una red de contratistas que conectan la oferta y la demanda de trabajo (Flores, 2008).

Relaciones laborales y vivienda

Una vez que son “contratados”, los obreros entablan relaciones con el capataz, quien recibe órdenes del dueño de la producción económica de la finca¹⁵. Las características de dicha relación laboral trae implicancias no sólo sobre los ingresos económicos a percibir, sino también en los tipos de vivienda a utilizar. Los puestos de mayor responsabilidad - encargados - viven todo el año en las fincas y poseen casas de ladrillo y cemento mientras que las casas de los jornaleros¹⁶ mayormente construidas con maderas y pisos de tierra, pueden ser utilizadas por más de una familia durante el año si el trabajo es estacional.

En el 74% de las UD de la muestra vivía por lo menos un jornalero. Estos trabajadores comienzan su jornada a las 6am y la finalizan a las 5pm aproximadamente. Cuando se realizó la investigación, estos obreros cobraban entre 50 y 60 pesos argentinos diarios por trabajar de lunes a sábados o todos los días¹⁷. Los sectores de viviendas de los jornaleros son los *conventillos*¹⁸ donde permanecen con sus familias durante el período en que trabajan en la finca. Los que están permanentemente en las fincas son los encargados (n=8), que están en contacto directo con el capataz y tienen tareas de mayor responsabilidad con respecto a los jornaleros. Los encargados obtienen un sueldo mensual (los honorarios oscilan entre los \$30 y \$35 por día). Las jornadas laborales son de 12 horas, con un corte al mediodía de 12 a 1 pm. Sus viviendas están separadas del conventillo y suelen ser construcciones dadas por el dueño de la finca que habían sido destinadas a almacenamiento de maquinarias. Estas viviendas pueden estar en los terrenos más cercanos a la ruta, donde se encuentra la *pensión*¹⁹.

12 Existen acciones desde el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) que buscan regularizar las situaciones de los trabajadores rurales. Desde la AFIP las acciones se basan en fiscalizar y desde Ministerio se promueven Convenios de Corresponsabilidad Gremial ver <http://www.trabajo.gov.ar/seguridadsocial/convenios.asp>.

13 Frases encodilladas itálicas pertenecen a frases de aquellos que respondieron el cuestionario.

14 Disponible en: http://www.estudiocontableaeh.com.ar/novedades9/la_afip_detecto_empleo_rural_esclavo_en_salta-3437 ; <http://www.elpaisdehoy.com.ar/nota/5515>. Acceso el 9/11/2012.

15 El dueño de la finca puede no ser el dueño de la tierra, sino un arrendador de la misma.

16 Nombre local que reciben los empleados que cobran por día de trabajo.

17 El valor del peso argentino ha fluctuado en los últimos años. En 2010 -cuando se inició la investigación 1USD=\$3,92 argentinos y actualmente 1USD=\$7,82 al cambio oficial.

18 Modo local de llamar los grupos de viviendas de los trabajadores jornaleros.

19 La pensión es un lugar donde existen bebidas y comidas de venta al público, que trabajen o no en las fincas.

Todos los integrantes de la UD participan activamente en la reproducción de la misma, inclusive los niños, realizando tareas remuneradas. Por su parte, 36 mujeres explicaron ser *jornaleras por tareas*. Esta labor consiste en la realización de tareas específicas para el capataz, como cortar juncos para sostener los frutos del tomate. Las mismas pueden realizarse en el hogar y con ayuda de los niños y niñas. Además las mujeres pueden organizar una *pensión* en su vivienda o cocinar empanadas para vender a los obreros cuando termina la jornada o cuidar los niños de aquellas madres que “salen al campo” a trabajar. También puede comprar mercadería en Tarija (Bolivia) para luego vender en las ciudades o parajes argentinos.

La vida en las fincas es eminentemente comunitaria, son escasos los espacios para la privacidad o la individualidad. Los materiales con que se construyen las casas de los conventillos son permeables, todo lo que ocurre en el interior de las casas se escucha y los espacios sanitarios (lavaderos, baños) son compartidos. La vida comunitaria puede implicar lazos de cooperación y de competencia. La limpieza de sectores comunes debe ser organizada entre las familias y el abastecimiento del agua entre trabajadores rurales. Ambas actividades pueden implicar conflictos. Así pues, los trabajadores que consiguen cierta estabilidad, eligen construir sus casas por fuera del terreno de las fincas, en los asentamientos cercanos de la ruta o la sala de salud y dejar de compartir paredes, baños y lavaderos. “Desde que nos fuimos de la finca estamos mejor, podemos tener el baño y la casa limpia, sé que mis hijos pueden ir a un baño sin bichos” (4/03/2011) explica una madre de cuatro hijos que vive al margen de la ruta en una casa prefabricada de madera, con su familia. Muchas madres asocian los *bichos* -parásitos- a las condiciones de las instalaciones sanitarias de las fincas. La mudanza a terrenos por fuera de ellas, implica una ganancia de individualidad del grupo familiar y privacidad que representa para los pobladores del paraje un ascenso social.

Los espacios de vivienda

Las casas de las unidades domésticas están consti-

tuidas por dormitorios con alero. Los aleros pueden variar en sus dimensiones, constituyendo galerías o espacios techados con piso de tierra. Debajo de ellos se encuentra el espacio destinado a la realización de actividades domésticas como cocinar, por lo tanto en ellos puede encontrarse un lugar en el suelo para hacer fuego o un horno de barro, elementos para conservar agua (bidones, neumáticos partidos por la mitad), mesas, sillas, cubiertos y alimentos, entre otros. Este espacio se denomina peridomicilio desde la literatura científica (WHO, 2007). “No puedes ir al campo a jugar hasta que no termines aquí en el rancho la tarea” (22/05/2011) le dice Juana a su hijo de once años sentada bajo el alero, junto al fuego, cortando juncos para las plantas de tomate. El *campo* son los cultivos que rodean las casas, donde los hijos de los trabajadores que habitan el *conventillo* juegan durante el día. En esta finca, Juana y otra de las madres estaba al cuidado de los niños cuyas madres cumplían la jornada laboral. El peridomicilio es el ambiente donde ocurre la actividad cotidiana del grupo familiar.

Dentro de las fincas, observamos un uso intensivo del espacio en la disposición de las viviendas y en la cantidad de personas por habitación (hacinamiento²⁰). Existen fincas donde se destina un espacio específico a la construcción de viviendas y las mismas se encuentran emplazadas cercanas a los sectores sanitarios, pero existen otras donde el espacio destinado a las viviendas “*se va formando cuando llegan los trabajadores para la cosecha*” (Encargado, 5/03/2011). En estos últimos casos, las viviendas deben construirse en los espacios reducidos “que queden” entre los cultivos, las instalaciones sanitarias y los caminos internos de la finca. Así pues, ocurre que el espacio destinado a viviendas varía ampliamente entre las distintas fincas. De las 43 UD, hemos encontrado 17 sin hacinamiento y cabe destacar que estas eran parejas jóvenes con un solo hijo, o matrimonios adultos. Todas las familias que hemos conocido con hijos entre 2 y 15 años, duermen en un mismo cuarto.

Abastecimiento de agua

El acceso al agua depende de las bombas de extrac-

20 Es la relación entre la cantidad de ambientes del hogar y el número de personas: se considera como hacinamiento crítico los hogares con más de tres personas por cuarto, sin contar el baño y la cocina (Indec, 2014).

ción de agua construidas por los trabajadores por orden de los finqueros. La “bomba de la finca”, consiste en un medio mecánico de elevación con motor eléctrico, que permite extraer aguas subterráneas gracias a una perforación en la tierra de 50 metros de profundidad aproximadamente. La fuente de agua se encuentra en un estanque de cemento, donde el agua que no se transporta apenas sale a la superficie, queda “detenida”. En dos fincas visitadas, cuando no hay actividad agrícola de máquinas, se corta el suministro de energía y no todos los trabajadores tienen acceso a la activación del mismo. “*Cuando no se trabaja se corta la luz, entonces no sale agua de la bomba y usamos el agua detenida*” (21/5/2011) explica el encargado de la finca. Al finalizar la actividad agrícola que necesita de electricidad, se corta el suministro de la misma que permite la extracción de agua de la bomba.

El 90,7% de las UD se abastece de agua con la “bomba de la finca”. Los camiones de los finqueros son utilizados para transportar tanques de PVC de 200 litros llenos de agua hasta los hogares de los trabajadores del paraje. Una vez en el peridomicilio los tanques son cubiertos con bolsas de plástico para evitar que se ensucien. Las UD de la comunidad Ava-guaraní (9,3% de las UD) reciben agua de un camión cisterna todas las semanas. Sus vínculos con el Instituto Provincial de Pueblos Indígenas de Salta (IPPIS), por las acciones iniciadas para obtener el estatuto jurídico y sus reclamos por la falta de agua en la zona, posibilitaron el abastecimiento por medio de este camión. Algunas madres criollas, comentaron que cuando llega el camión, lo interceptan con recipientes de plástico y le piden al agente municipal que se los llenen. Otras madres se quejan de esta situación “*hay personas con privilegios, no entiendo porqué, reciben agua en sus casas*” (22/05/2011).

Dentro del 90,7% que utiliza agua de la bomba, el 48% de las UD (n=18) explicó que organizan los usos del agua de la finca. Algunos explicaron que distinguen entre el agua de lluvia que almacenan, que utilizan para limpieza del hogar, riego y aseo personal y la que almacenan que proviene de las bombas de agua, que puede ser utilizada para consumo. Otros deciden comprarle el agua para beber a un camión aguatero que vende a 10 pesos argentinos los bidones de 5 litros. Cabe destacar que hemos observado

esta organización de usos en casas donde hay niños y algunas madres comentaron que suelen dar más gaseosa que agua a sus hijos “*porque es más barata y rinde más*” (17/11/2010). En este sentido, en los hogares que se realiza diferenciación de usos entre consumo y limpieza, los adultos suelen consumir el agua de la finca o gaseosa mientras los niños toman agua potable comprada o gaseosa.

En relación al aseo personal, varias personas que viven en asentamientos, explicaron que usan el agua del arroyo para bañarse. El cauce del arroyo ha disminuido notablemente en los últimos años, porque ha sido desviado para regar plantaciones de una finca. De todos modos, en verano y primavera, es común observar niños y niñas bañándose y adultos lavando ropa en él.

Condiciones sanitarias

Ninguno de los habitantes del sector rural posee conexión a cloacas, por lo tanto el modo de aprovisionamiento de un sistema de evacuación de excretas es autogestionado. Las letrinas se encuentran fuera del hogar y están cubiertas con paredes de caña de azúcar, maderas o bolsas de polietileno. Fueron 32 las UD que explicaron haber construido una cañería manualmente que desagua a metros de la vivienda, a la cual llaman “pozo ciego”. Realizamos esta salvedad, porque el pozo ciego implica una cámara aséptica que no identificamos en 10 de las UD que explicaron tener “pozo ciego”. Por otro lado, hemos encontrado viviendas donde los habitantes realizan un pozo en la tierra a metros de la entrada a la casa, que luego van cubriendo con ceniza u hojas secas. Cuando observan que el pozo “*está todo podrido*” determinan que la capacidad del pozo caducó y realizan un pozo en otro lugar para armar “*un baño nuevo*”. Cabe destacar que en hogares donde hay letrinas y pozos ciegos, hemos observado que integrantes de la UD evacúan a cielo abierto en algún cultivo.

Las condiciones sanitarias varían si las viviendas pertenecen a los asentamientos o al conjunto de viviendas al interior de las fincas. En estas últimas la construcción de las letrinas “*depende de la voluntad de la patronal*” (Agente sanitario, 17/03/2011) mientras que en los asentamientos depende de cada dueño de hogar. Además se dan variaciones según las intensidades de los usos. Existen fincas donde

cada dos familias hay un baño conectado a un pozo ciego mientras en otras hemos observado seis letrinas cada treinta familias.

Manejo de desechos

Ninguna de las viviendas visitadas contaba con servicio de recolección de basura. En las viviendas del asentamiento, el tratamiento consiste en quemar los restos inorgánicos que no pueden reutilizarse y los restos orgánicos se entierran en sectores alejados del peridomicilio. En las fincas la situación es diversa. Depende de la organización de los trabajadores y de la organización del mantenimiento de las instalaciones que disponga la patronal. En cuatro fincas hemos encontrado montañas de desechos orgánicos e inorgánicos cerca de los sanitarios comunitarios. Sólo en una finca encontramos que se separaba la basura orgánica de la inorgánica y que esta última era quemada.

Discusión

Las interacciones físicas y biológicas que posibilitan una infestación parasitaria, ocurren en un determinado contexto social y cultural que debe ser analizado para la comprensión del problema (Redpaith; Allotey; Pokherl 2011). Sy (2009) plantea que las investigaciones epidemiológicas sobre patologías gastrointestinales provocadas por parasitosis incorporan las dimensiones sociales de los pacientes “de forma subordinada reducido a indicadores como sexo y edad” sin plantear la necesidad de “buscar nuevos parámetros que permitan dar cuenta de la situación en el contexto particular en el que se encuentran investigando” (2009, p. 51). Desde la literatura epidemiológica, los componentes sociales de las problemáticas parasitarias son incorporados cuantitativamente (Córdoba et al., 2002; Ledesma; Fernandez, 2004; Milano; Oscherov, 2002; Navone et al., 2006) para explicar los niveles de infestación de la población, responsabilizando a los pacientes de las patologías que sufren (Menghi et al., 2007). Por otro lado, en tanto no incorporan a la explicación los factores que han operado a lo largo del tiempo en la composición del paisaje (Sy, 2007, 2009), natura-

lizan la existencia de los parásitos en el ambiente, generando una serie de reificaciones (Grimberg, 1997) en torno al ambiente, los riesgos y la enfermedad sobre la cuales proponemos reflexionar.

Negociación de riesgos

Desde la literatura experta, el hacinamiento y la “promiscuidad, entendida como más de una persona por cama simple” (Gamboa et al., 2003, p. 2) son factores que promueven a la infestación parasitaria, por tanto, se denominan hábitos de riesgo (Soriano et al., 2001). La idea de estas explicaciones es que evitando estas conductas de riesgo se puede disminuir la carga parasitaria. Luego del trabajo de campo realizado, sostenemos que las personas que viven en condiciones de hacinamiento sin agua corriente y cloacas, saben que estas cuestiones no son saludables para su vida. El conocimiento de los riesgos influye en el modo que los sujetos viven y planifican sus actividades (Giddens, 1995). El tema está en ver como se percibe el riesgo, porque muchas veces es asumido y vivido dentro de “límites tolerables” en tanto y en cuanto se pueda seguir viviendo (Sy, 2009, p. 23). Para los habitantes del Bananal estos límites se corren y se negocian constantemente: cuando se cocina, se clasifica el agua entre agua para adultos y para niños, en la crianza de los hijos o en lo que se dice cuando visita el agente sanitario, se consulta un médico o se responden las preguntas que enuncia una investigadora: “Yo sé que el agua es mala, es amarillenta y que debo hervirla, pero señorita cuando se trabaja en el campo, aunque el hilito de agua sea malo yo me lo tomo, y sí, sé tener desarreglos²¹” (9/3/2011) explica una madre de cuatro hijos en una entrevista, que trabajó 15 años en la cosecha. Ella dice que aún sabiendo que el agua no está en buen estado, a veces la toma y afronta la posibilidad de sufrir episodios de diarrea.

La inadecuada disposición de excretas constituye otro hábito de riesgo. Entonces la descripción y medición de los baños es utilizado como uno de los parámetros claves para entender la infestación por geohelminths (Soriano et al., 2001). En el Bananal, atender al uso y la percepción de la población sobre los servicios sanitarios resultó tan importante como

21 Se llama *desarreglo* a cualquier malestar sentido, pero preferentemente las personas se refieren a la diarrea.

la descripción del funcionamiento del sistema de evacuación. Es la disponibilidad de letrinas y el uso de las mismas lo que define sus condiciones y no tanto los materiales con que están construidas. “*Yo sé que es preferible haber construido un pozo ciego casero o una cloaca, en la otra finca la teníamos, pero estaba tan horrible, tan podrida, que yo prefiero vivir aquí e ir haciendo pozos. Esto sólo lo usa mi familia, no gente sucia como la de la finca*” (6/3/2011) explica una criolla, madre de tres hijos. Ella vive en una casa prefabricada entre el límite de una de las fincas y la ruta. El baño lo construyó con su pareja, haciendo un pozo en el suelo y poniendo paredes de madera y bolsas de residuo. Lo van cubriendo con cenizas a medida que lo usan. Ella sabe que en la finca los baños contaban con mejores materiales de construcción, pero el uso de las instalaciones y las conflictivas relaciones de convivencia, hacían que no puedan organizar la limpieza de los baños. En este sentido, un aspecto a considerar en el estudio y la descripción de las condiciones sanitarias, es la intensidad del uso de las mismas, que nos habla de la propiedad del servicio sanitario, el acceso al mismo y su disponibilidad (Ziegelbauer et al., 2012). Sería pertinente en esta situación, realizar los correspondientes estudios médicos que revelen los niveles de infestación parasitaria en los integrantes de esta familia, compararlos con aquellos que utilizan los sanitarios en las fincas y así poder observar como influyen estos aspectos en las probabilidades de infestación.

Por otro lado, las letrinas de las fincas son compartidas por los habitantes y los trabajadores jornaleros que no viven dentro de ellas, por lo tanto el uso puede intensificarse y representar otro riesgo para los habitantes de las fincas. “*Me da miedo que mi hija vaya al baño donde hay hombres desconocidos, prefiero que vaya al baño en las plantas*” (22/05/2011) explicó en una entrevista una madre de 25 años. Este testimonio nos habla tanto de la construcción de desigualdades de género y edad, como también de la vulnerabilidad y el riesgo. Las situaciones de violencia, de género o entre varones, vinculadas al consumo de alcohol son comunes en la zona y representan un riesgo a prevenir. Las mujeres, sobre todo si son menores en edad, emergen como las más vulnerables. El temor a una situación de violencia

y/o abuso sexual con menores, constituye un riesgo a evitar, en este caso, dejando que las niñas evacuen a cielo abierto. Lejos de ser un hecho objetivo y neutral, el riesgo constituye una dimensión emocional de una transgresión (Douglas, 1966) que se expresa en términos de rabia, miedo y ansiedad (Lupton, 1999). En la construcción local de los riesgos, una situación de violencia representa un miedo mayor que el de una infestación parasitaria, por lo tanto se negocia en los comportamientos cotidianos. La negociación no implica ignorancia de los riesgos, sino su corrimiento hacia límites tolerables.

A partir de su investigación sobre brotes de leishmaniasis y condiciones laborales, Mastrangelo y Salomón (2010) explican que la pérdida del trabajo es un riesgo mayor que el de contraer una enfermedad. En este sentido, observamos que las personas elaboran estrategias ante el riesgo de perder el trabajo y los riesgos sanitarios a los que sus vidas se exponen en el trabajo en las fincas.

“Esos -los baños de la finca- son un asco, una mugre, lleno de bichos. Nos quejamos con los agentes sanitarios, fuimos al hospital a decirlo también. Pero nadie nos presta atención a no ser que quieran votos, nadie nos dio una respuesta y el capataz de ese momento amenazó con echarnos, así que bueno nos vinimos para acá y nos hicimos este baño” (7/3/2011).

Este relato pertenece a Marcela, una madre de dos niñas que vive con su pareja en una finca. Ambos trabajan en ella, él como jornalero diario y ella como jornalera por tareas. Antes vivían en el conventillo, donde se agrupan todas las familias de jornaleros y donde el baño con paredes de cemento y letrinas está cerca. Poco a poco, los alrededores de estos sanitarios se empezaron a utilizar para colocar los desechos del trabajo agrícola de las fincas (restos de cajas de cartón y producción podrida). Marcela comenzó a quejarse con la patronal por el manejo inadecuado de los desechos y recibió amenazas de perder su puesto laboral. Entonces decidió construir una vivienda separada de conventillo, en un extremo del terreno finquero, entre el alambrado y los cultivos. Dice que prefiere estar más lejos de los sectores comunitarios para poder mantener “su limpieza” y hacer que sus

hijas no jueguen tan cerca de la basura de la finca todos los días. Resulta también importante ver en este relato, la capacidad de agencia desplegada por los actores sociales y la conciencia de la situación de vulnerabilidad en que viven.

Contacto con la tierra

El material de paredes y pisos de las viviendas se cuantifica y describe ya que puede estimular o perjudicar la infestación parasitaria (Navone et al., 2006; Menghi et al., 2007; Gamboa et al., 2003). A partir del trabajo etnográfico, observamos que la habitación donde se encuentran las camas, se utiliza para dormir o cuando se está mal de salud para hacer reposo. El resto de vida cotidiana ocurre en lo que se llama peridomicilio, espacio que para los moradores forma parte de su vivienda. La vivienda no sólo es lo que se encuentra al interior de las paredes. Toda la zona de lo que los investigadores entendemos como “afuera” es parte fundamental del hogar, donde se cocina, se juega, se hace la tarea y se come, entre otras actividades. De este modo, la existencia de pisos de cemento en habitaciones no garantiza el no contacto con la tierra. La tierra no sólo está en el suelo. Si no llueve, la misma vuela, entra en contacto con la piel, con la boca y las fosas nasales. Por otro lado, el contacto con la tierra no es exclusivo del “hábito de andar descalzos” (Menghi et al., 2007) sino también de las actividades de reproducción, tales como la cosecha manual. Esta población vive de la cosecha manual de frutas y/o verduras que no siempre se realiza con guantes

Relaciones laborales y condiciones sanitarias

Las relaciones de poder dentro de las estructuras de trabajo tienen influencia directa en los accesos a elementos básicos para la salud. En el Bananal la vida en las fincas se organiza en base a relaciones de poder donde no todos tienen el mismo acceso al agua. Aquellos trabajadores que no tienen acceso a la corriente eléctrica, sólo acceden al agua “detenida”. Por otro lado, los encargados suelen tener mayor estabilidad laboral y ocupan las viviendas provistas por el patrón, construidas con mejores materiales (cemento y contrapiso) que las utilizadas por los jornaleros (paredes de madera y pisos de tierra). Ahora bien, no todas las viviendas de material han tenido el mantenimiento necesario para contrarrestar los

efectos de los climas subtropicales. “*Esta casa es para los cajones, esta casa es para verduras, no para personas, pero bueno, acá sólo nos podemos quedar y acá estaremos*” explica la mujer de uno de los encargados, sentada en un ambiente de un depósito que utilizan como vivienda, donde se observaban rasgaduras que permitían filtraciones de agua e insectos en techos y paredes de cemento. Abordar la precariedad de derechos laborales de la población paciente, otorga herramientas para entender el espiral de vulnerabilidad (Flores, 2008) en torno a la cual se erigen las infestaciones parasitarias en esta zona del Chaco-salteño.

Reflexiones finales

En esta investigación se utilizaron lineamientos teórico metodológicos de la ecoepidemiología y la antropología médica para abordar la problemática sanitaria de las infestaciones por geohelmintiasis en el contexto rural del Departamento de Orán. La distribución desigual de las tierras en la zona, junto con las actividades productivas, definen los puestos laborales y las tierras disponibles para la población afectada por geohelmintiasis. Así pues, las relaciones laborales definen las viviendas a utilizar dentro del espacio de las fincas y la cercanía a las fuentes de abastecimiento de agua. La vida al “margen de las zonas productivas” (Rodríguez, 2009) y la erosión de los suelos que produce la actividad agrícola, constituyen dimensiones físicas y sociales del ambiente que aportan datos relevantes para elaborar explicaciones en torno a los ciclos de infestación.

La explicación del contexto habitacional y las complejas relaciones de poder del ámbito laboral en que se insertan las vidas de los trabajadores/pacientes, tiene el objetivo de complementar las explicaciones del campo de la epidemiología. Las actividades laborales definen la vida cotidiana de la población paciente y no siempre son considerados en las investigaciones epidemiológicas o en los censos realizados desde efectores de salud pública. Sería valioso realizar futuras investigaciones donde se crucen los resultados de la perspectiva epidemiológica con la antropológica, para dar cuenta de la situación de precariedad de derechos laborales y sociales en que esta población está inserta.

El enfoque etnográfico provee información detallada sobre las prácticas sanitarias y la construcción local de los riesgos, asociada al género y la edad de la población afectada. Estos datos nos permiten comprender la salud y la enfermedad tal como es experimentada en los contextos particulares donde ocurre (Sy, 2009). Es importante considerar a los pacientes como sujetos de derechos y reflexionar en torno al concepto de salud que subyace a las explicaciones científicas. No se trata de promover que los sujetos “participen correctamente de la autogestión de su salud” (Milano; Oscherov, 2002) sino de entender cómo comprenden su salud y como negocian los riesgos sanitarios a los cuáles su vida está expuesta. Estos datos pueden ser útiles para la regulación de riesgos laborales y la planificación de estrategias de prevención de la salud para los trabajadores y trabajadoras del ámbito rural.

Bibliografía

Referência

- ALMEIDA FILHO, N.; CASTIEL, L. D.; AYRES, J. R. Riesgo: concepto básico en epidemiología. *Salud Colectiva*, Buenos Aires, v. 5, n. 3, p. 323-344, 2009.
- BASUALDO, J. A. et al. Screening of the municipal water system of La Plata, Argentina, for human intestinal parasites. *International Journal of Hygienic and Environmental Health*, Jena, n. 203, p. 177-182, Oct. 2000.
- BETHONY, J.; BROOKER, S.; ALBONICO, M. Soil-transmitted helminth infections: ascariasis, trichuriasis, and hookworm. *Lancet*, London, v. 10, n. 367, p. 1521-1532, 2006.
- BRACCIAFORTE, R. et al. Enteroparásitos en niños y adolescentes de una comuna periurbana de la provincia de Córdoba. *Acta Bioquímica Clínica Latinoamericana*, La Plata, v. 44, n. 3, p. 353-358, 2010.
- BULIUBASICH, C.; RODRÍGUEZ, H. Panorama etnográfico, histórico y ambiental. In: BULIUBASICH, C.; GONZALEZ, A. (Coord.) *Los pueblos indígenas de la provincia de Salta: la posesión y el dominio de sus tierras*. Salta: Universidad Nacional de Salta, 2009. p. 21-32. Disponible em: <http://redaf.org.ar/wp-content/uploads/2012/12/P-Ind-de-Salta_-La-posesion-y-dominio-de-sus-tierras_InformeDDHH.pdf>. Acceso em: 26 nov. 2014.
- BULIUBASICH, C. *El impacto territorial de la actividad económica: políticas públicas y dimensión cultural*. Buenos Aires: ICG, 2008. Disponible em: <<http://www.igc.org.ar/Documentos/elab%2008/buliubasich.pdf>>. Acceso em: 20 jan. 2015.
- COLANGELO, M. A. La constitución de la niñez como objeto de estudio e intervención médicos en la Argentina de comienzos del siglo XX. Posadas: Universidad Nacional de Misiones, 2008. Disponible em: <<http://www.aacademica.com/000-080/416.pdf>>. Acceso em: 22 out. 2014.
- CORDOBA, A. et al. Presencia de parásitos intestinales en paseos públicos urbanos en La Plata, Argentina. *Parasitología Latinoamericana*, Santiago de Chile, v. 57, n. 1/2, p. 25-29, 2002.
- COSTAMAGNA, S. R. et al. Epidemiología de las parasitosis en Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires) Argentina - 1994/1999. *Parasitología Latinoamericana*, Santiago de Chile, v. 57, n. 3/4, p. 103-110, 2002.
- DOUGLAS, M. La impureza ritual. In: _____. *Purity and danger: an analysis of concepts of pollution and taboo*. London: Routledge & Keagan Paul, 1966. p. 21-47.
- FLORES, S. M. L. ¿Es posible hablar de trabajo decente en la agricultura moderno-empresarial en México? *El Cotidiano*, Azcapotzalco, v. 23, n. 147, p. 25-33, 2008.
- FONROUGE, R. et al. Contaminación de suelos con huevos de *Toxocara sp.* en plazas y parques públicos de la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina. *Boletín Chileno de Parasitología*, Santiago de Chile, v. 55, n. 3/4, p. 83-85, 2000.

- GAMBOA, M. I. et al. Distribution of intestinal parasitoses in relation to environmental and sociocultural parameters in La Plata, Argentina. *Journal of Helminthiasis*, London, n. 77, p. 15-20, 2003.
- GIDDENS, A. *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península, 1995.
- GIL, J. et al. Reactividad del antígeno GST-SAPA de Trypanosoma Cruzi frente a sueros de pacientes con enfermedad de Chagas y Leishmaniasis. *Medicina*, Buenos Aires, v. 71, n. 2, p. 113-119, 2011.
- GRIMBERG, M. De conceptos y métodos: relaciones entre epidemiología y antropología. In: ALVAREZ, M.; BARREDA, V. *Antropología y práctica médica*. Buenos Aires: INAPL, 1997. p. 11-23.
- GUIARRIACA, N.; BIDASECA, K.; MARIOTTI, D. *Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreiros en la actividad cañera tucumana*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001. Disponible em: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D2484.dir/15bidaseca.pdf>>. Acceso em: 26 nov. 2014.
- INGOLD, T. The temporality of landscape. *World Archaeology*, London, v. 25, n. 2, p. 152-174, 1993.
- INDEC - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. *Censo Nacional de Poblaciones, Hogares y Viviendas*. Buenos Aires, 2010. Disponible em: <<http://www.sig.indec.gov.ar/censo2010>>. Acceso em: 26 nov. 2014.
- INDEC - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. *Sistemas de estadísticas sociodemográficas: definiciones y conceptos utilizados en los cuadros*. Buenos Aires: Ministerio de Economía de la Nación, 2014. Disponible em: <http://www.indec.mecon.ar/desaweb/ftp/nuevaweb/cuadros/7/sesd_glosario.pdf>. Acceso em: 19 jan. 2015.
- JOFFE, H. Risk: from perception to social representation. *British Journal of Social Psychology*, London, v. 10, n. 43, p. 55-73, 2003.
- HELLER, A. 1998. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península, 1998.
- KROLEWIECKI, A. J. et al. Evaluation of new serologic techniques for the diagnosis of Strongyloides stercoralis infections. *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene*, Washington, DC, v. 81, n. 5, p. 89, 2009. Supplement 1.
- KROLEWIECKI, A. J. et al. Improved diagnosis of Strongyloides stercoralis using recombinant antigen-based serologies in a community-wide study in Northern Argentina. *Clinical and Vaccine Immunology*, Washington, DC, v.17, n. 10, p. 1624-1630, 2010.
- LEDESMA, A.; FERNANDEZ, G. Enteroparasitosis: factores predisponentes en la población infantil de la ciudad de Resistencia. *Revista Argentina de Pediatría*, Buenos Aires, v. 8, n. 2, p. 9-17, 2004.
- LORENZETTI, M. La dimensión política de la salud: las prácticas sanitarias desde las comunidades peri-urbanas wichí del Dpto. de San Martín (Salta). *Publicar*, Buenos Aires, v. 10, n. 11, p. 65-86, 2012.
- LUPTON, D. *Risk*. London: Routledge, 1999.
- LURA, M. C.; BELTRAMINO, D. M.; DE CARRERA, E. F. Prevalence of intestinal helminthiasis in primary school children in Santa Fe city. *Medicina*, Buenos Aires, v. 10, n. 62, p. 29-36, 2002.
- MASTRANGELO, A. V.; SALOMÓN, O. D. Contribución de la antropología a la comprensión de un brote de Leishmaniasis Tegumentaria Americana en las “2.000 hectáreas”, Puerto Iguazú, Argentina. *Revista Argentina de Salud Pública*, Buenos Aires, v. 1, n. 4, p. 6-13, 2010. Disponible em: <<http://www.saludinvestiga.org.ar/rasp/edicion-completa/RASP%20Volumen-I-IV.pdf>>. Acceso em: 22 dez. 2014.
- MATZKIN, R. J. et al. Parasitosis entéricas en una población escolar periurbana de Resistencia, Chaco, Argentina. *Revista Científica*, Resistencia, v. 1, n. 1, p. 25-37, 2001.
- MENÉNDEZ, E. El modelo médico y la salud de los trabajadores. *Salud Colectiva*, Buenos Aires, v. 1, n. 1, p. 9-32, 2005.

- MENGHI, C. I. et al. Investigación de parásitos intestinales en una comunidad aborigen de la provincia de Salta. *Medicina*, Buenos Aires, v. 67, n. 6, p. 705-708, 2007.
- MILANO, A. M. F.; OSCHEROV, E. B. Contaminación por parásitos caninos de importancia zoonótica en playas de la ciudad de Corrientes, Argentina. *Parasitología Latinoamericana*, Buenos Aires, v. 57, n. 3/4, p. 119-123, 2002. Disponível em: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So717-77122002000300006&lng=es&nrm=iso>. Acesso em: 24 dez. 2013.
- NAVONE, G. T. et al. Parasitosis intestinales en poblaciones Mbya-Guaraní de la provincia de Misiones: aspectos epidemiológicos y nutricionales. *Cadernos de Saúde Pública*, Rio de Janeiro, n. 22, p. 109-118, 2006.
- PATTON, M. Q. *Qualitative evaluation and research methods*. Newbury Park: Sage, 2002.
- PEZZANI, B. C. et al. Estudio de las infecciones por enteroparasitosis en una comunidad periurbana de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Boletín Chileno de Parasitología*, Santiago de Chile, n. 51, p. 42-45, 1996.
- PIERANGELI, N. B. et al. Estacionalidad de parásitos intestinales en suelos periurbanos de la ciudad de Neuquén, Patagonia, Argentina. *Tropical Medical & International Health*, Oxford, n. 8, p. 259-263, 2003.
- REDPAITH, D.; ALLOTEY, P.; POKHERL, S. Social sciences research in neglected tropical diseases 2: a bibliographic analysis. *Health Research Policy and Systems*, London, n. 9, p. 22-45, 2011.
- RODRIGUEZ, M. G. Barreras naturales: la conjunción de lo urbano y periurbano en San Ramón de la Nueva Orán: ciudad encajonada y dispersa. In: NEMIROVSKY, A. S. *Globalización y agricultura periurbana en Argentina*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2009. Disponível em: <http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Noticias/agriculturaperiurbana.pdf>. Acesso em: 29 jul. 2013.
- RUBIO, M. I. J. Contexto etnográfico y uso de las técnicas de investigación en antropología social. In: DE LA CRUZ, I.; PIQUERAS, A.; RIVAS, A. M. (Coord.). *Introducción a la antropología para la intervención social*. Valencia: Popular, 2002. p. 5-25.
- SILVA, S. M. da. *Errantes do fim de século*. Sao Paulo: Unesp, 1998.
- SOCÍAS, M. E. Tratamientos comunitarios de geohelmintiasis en zonas endémicas para *Strongyloides stercoralis*. ENCUENTRO NACIONAL SOBRE ENFERMEDADES OLVIDADAS, 2 y SIMPOSIO INTERNACIONAL DE CONTROL EPIDEMIOLÓGICO DE ENFERMEDADES TRANSMITIDAS POR VECTORES, 14. *Libro de resúmenes...* Buenos Aires: Fundación Mundo Sano, 2011, p. 34.
- SOCÍAS, M. E. et al. Geohelmintiasis en la Argentina: una revisión sistemática. *Medicina*, Buenos Aires, v. 74, n. 1, p. 29-36, 2014.
- SORIANO, S. et al. Intestinal parasites and the environment: frequency of intestinal parasites in children of Neuquén, Patagonia, Argentina. *Revista Latinoamericana de Microbiología*, Ciudad de México, DF, n. 43, p. 96-101, 2001.
- SUÁREZ, R.; BELTRAN, E. M.; SÁNCHEZ, T. El sentido del riesgo desde la antropología médica: consonancias y disonancias con la salud pública en dos enfermedades transmisibles. *Antípoda*, Bogotá, n. 3, p. 123-154, jul./dic. 2006.
- SUSSER AND SUSSER, E. Choosing a future for epidemiology: from black box to Chinese boxes and eco-epidemiology. *American Journal of Public Health*, Washington, DC, v. 86, p. 674-677, 1996.
- SY, A. La enfermedad en un contexto pluriétnico: parásitos y enfermedad parasitaria en el Valle del Cuña Pirú, provincia de Misiones (Argentina). In: MOLINA, I. *Los caminos terapéuticos y los rostros de la diversidad: la selección y combinación de medicinas en Argentina*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2007. p. 145-164.
- SY, A. Una revisión de los estudios en torno a enfermedades gastrointestinales: en busca de nuevas alternativas para el análisis de los procesos de salud-enfermedad. *Salud Colectiva*, Buenos Aires, v. 5, n. 1, p. 49-62, 2009.

TARANTO, N. J. Prevalence of Strongyloides Stercoralis infection in childhood: Oran, Salta, Argentina. *Boletín Chileno de Parasitología*, Santiago de Chile, v. 48, n. 3/4, p. 49-51, 1993.

TARANTO, N. J. et al. Clinical status and parasitic infection in a Wichí Aboriginal community in Salta, Argentina. *Transactions of the Royal Society of Tropical Medicine and Hygiene*, Oxford, n. 97, p. 554-558, Oct. 2003.

TORRADO, S. *Familia y diferenciación social: cuestiones del método*. Buenos Aires: Eudeba, 2006.

TRINCHERO, H. Privatización del suelo y reproducción de la vida: los grupos aborígenes del Chaco. In: BALAZOTE, A.; RADOVICH, J. *La problemática indígena*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992. p. 117-141.

WHO - WORLD HEALTH ORGANIZATION. *Control de las helmintiasis en los países del Caribe inglés y francés: hacia la resolución 54.19 de la Asamblea Mundial de la Salud*: 2007. Kingstone, 2007.

Disponível em: <<http://www.paho.org/Spanish/AD/DPC/CD/psit-sth-jamaica.htm>>. Acesso em: 8 jan. 2013.

ZIEGELBAUER, K. et al. Effect of sanitation on soil-transmitted helminth infection: systematic review and meta-analysis. *Plos Medicine*, San Francisco, v. 1, n. 9, 2012. Disponível em: <[http://www.plosmedicine.org/article/ fetchObject.action?uri=info:doi/10.1371/journal.pmed.1001162&representation=PDF](http://www.plosmedicine.org/article/fetchObject.action?uri=info:doi/10.1371/journal.pmed.1001162&representation=PDF)>. Acesso em: 3 mar. 2013.

ZUNINO, M. G. et al. Contamination by helminths in public places of the province of Chubut, Argentina. *Boletín Chileno de Parasitología*, Santiago de Chile, n. 55, p. 78-83, 2002.

Agradecimientos

A las familias del Bananal, la Lic. Nadia González, la Fundación Mundo Sano, Lic. Sonia Tarragona, Lic. Marcelo Abril, Dr. Alejandro Kroliewiecki, Lic. Marisa Juárez y demás integrantes del Instituto de Investigaciones de Enfermedades Tropicales de la Universidad Nacional de Salta.

Recebido: 15/08/2013

Reapresentado: 07/02/2014

Aprovado: 23/02/2014